

_ Ser mujer

Laura Cadauid Valencia



y habitar la ciudad_

Cuando hablo de mujeres y ciudad, me parece importante hacerlo en colectivo, que múltiples voces se encuentren para narrar las experiencias de las mujeres en los espacios públicos urbanos. Aunque en los últimos años he trabajado sobre la percepción de seguridad en la ciudad con mujeres de organizaciones territoriales, lideresas y funcionarias institucionales, en esta ocasión pedí a algunas amigas y colegas profesionales (profesionales, magísteres y candidatas a doctorado) que escribieran algunas de sus experiencias cuando transitan por la ciudad. Relatos de Cali, Bogotá, Buenos Aires (Argentina) y Ciudad de Guatemala (Guatemala) presentan una especie de diversidad, con un hilo conductor, un lugar común, el temor y la percepción de inseguridad en la ciudad, con escenarios y horas que se convierten en lugares de angustia, e incluso historias difíciles de contar y escribir. No quise dejar sus textos desconectados, por ello acompañé su voz con reflexiones no sólo académicas sino también políticas¹, sobre lo que significa vivir la ciudad para las mujeres.

Lo público es político y es territorial

Una de las cosas que caracteriza y determina la vida en la ciudad es el espacio público. Lo público concebido como espacio de encuentro, diálogo, debates, diferencias y

consensos: redes de espacios de ciudadanía, de institucionalidad, de gestión, de acción política y democrática. Pero el espacio público es también un espacio físico que se expresa en calles, plazas, senderos peatonales, parques, paraderos y otros escenarios urbanos.

En las ciudades, con sus diversos escenarios de lo público, vivimos seres humanos que construimos y habitamos la ciudad, que sustentamos y reproducimos sus instituciones y estructuras sociales, que damos formas a las prácticas cotidianas de cada uno de sus espacios y contenido al diálogo y al debate que moldea la ciudad. Ciudades democráticas, ciudades más humanas, ciudades incluyentes, ciudades modernas, ciudades verdes, ciudades sostenibles, ciudades-región, son conceptos que nombran discursos y prácticas sobre la planeación y gestión de las ciudades que habitamos y que por medio de las políticas públicas y acciones que emprenden, moldean los espacios urbanos y sus territorios. Adicionalmente, creamos sentidos, senderos, recorridos, lugares de reunión en la ciudad, en otras palabras, damos vida a sus espacios con nuestras prácticas cotidianas.

Entre estos seres humanos estamos las mujeres. Las mujeres que tanto tiempo estuvimos excluidas de lo público en sus dos sentidos, relegadas a los espacios domésticos (sin derecho a transitar por la ciudad, usar el transporte público, conseguir un trabajo remunerado), y desprovistas de derechos políticos (sin posibilidad de asociarnos, hacer parte de debates nacionales o locales sobre la vida colectiva, y a elegir o ser elegidas en cargos elección popular). Mujeres que hemos comenzado a habitar la ciudad y lo público, enarbolando nuestro reciente rol de ciudadanas; y es que parece mentira que hace sólo 62 años las mujeres en Colombia, por primera vez, tuviéramos

1. Retomo la duda frente a la neutralidad valorativa que proclamaron académicos hace más de un siglo, una academia sin política, y una ciencia que divide sujeto - objeto; al contrario reconozco que todo discurso literario y académico es político, que la política empieza en la vida cotidiana, que aunque la academia a veces pareciera dejar de lado el marco de derechos, es en la actualidad una base ética.

la forma más sencilla de la ciudadanía moderna: el voto.

Habitar la ciudad, implica aprendizajes, formas de acción e incorporación del *habitus* urbano, como diría Pierre Bourdieu, para “saber vivir” la ciudad. Las mujeres aprendimos a transitar, negociar, andar por la ciudad, pero también a callar, cubrir y evitar la inseguridad y otras formas de exclusión ligadas a las nociones culturales del género.

Pero al mismo tiempo, como agentes sociales le apostamos al cambio de esos códigos, a la transformación de la estructura de la ciudad. Con la noción de *habitus*, Bourdieu ubica a los agentes como reproductores, pero también como transformadores de las estructuras. Las mujeres, más allá de la ausencia y victimización, somos agentes y ciudadanas con capacidad de re-significar y transformar. Cada vez más las mujeres participamos activamente en la investigación sobre lo urbano y en la gestión de la ciudad. En Cali, particularmente, las mujeres hacen parte de liderazgos territoriales, participamos en los comités, que a nivel barrial y local, promueven transformaciones en los territorios, y nos hemos unido en momentos claves para analizar planes de gestión del territorio como el POT (Plan de Ordenamiento Territorial) y los Planes de Desarrollo. Una ciudad equitativa, incluyente y segura son visiones del territorio que promovemos en los debates sobre la ciudad. Sin embargo, nuestras voces no siempre son escuchadas debidamente, a veces los temas que nos conciernen, nuestras preocupaciones y propuestas, son excluidos de los debates y las decisiones.

Las ciudades, que son el lugar donde habita más de la mitad de la población mundial, son al mismo tiempo espacios de segregación, exclusión, marginación e inseguridad. Durante las últimas décadas, diferentes ac-

tores sociales, alineados con luchas y reivindicaciones urbanas, han posicionado el “Derecho a la Ciudad” como un nuevo discurso sobre lo urbano que ha fomentado diálogos y debates en foros y encuentros mundiales: algunas reflexiones y apuestas de diversos movimientos sociales (incluyendo el movimiento social de mujeres), organizaciones no gubernamentales, asociaciones profesionales, sociedad civil y academia, fueron recogidas en la “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad” en el 2005 ².

Esta declaración es un instrumento jurídico no vinculante para los Estados, aún, pero recoge la postura de actores que demandan su pleno reconocimiento como Derecho Humano por parte de las Naciones Unidas. Ciudades democráticas, incluyentes, educadoras, habitables, sustentables, productivas y seguras hacen parte de los principios de este concepto de ciudad, que la reconoce como básica por ser el ámbito de realización de todos los derechos humanos (de la mayor parte de la población a nivel mundial): escenario para el ejercicio de la ciudadanía y la democracia, acceso a servicios sociales y para la gestión participativa.

Las mujeres (organizadas como movimiento social) realizaron aportes centrales a este discurso sobre el Derecho a la Ciudad, con antecedentes como la “Carta por el derecho de las mujeres a la ciudad”³ del 2004 (y la Carta Europea de la mujer en la ciudad de 1996) para pensar la ciudad desde la ex-

2. Disponible en: http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=50&Itemid=3

3. Coalición Internacional para el Hábitat, “Carta por el derecho de las mujeres a la ciudad”, 2005. Disponible en: <http://www.hic-al.org/derecho.cfm?base=2&pag=derechociudad2>

perencia de sus habitantes. La intención de estas cartas es incluir voces femeninas en el debate sobre lo urbano. En ellas, se reconoce que la experiencia de la ciudad no sólo está atravesada por condiciones de clase, nivel educativo, etnia, grupo etario (entre tantas otras variables) sino por las diferencias relacionadas con la construcción del género. Esta perspectiva reconoce que el género es cultural e histórico, por ello la construcción subjetiva (ligada a la identidad) del género está atravesada por atributos o características que son “esperados” y “valorados” socialmente en relación a nuestra condición sexual (el sexo definido por atributos físicos: hormonas y aparatos reproductivos)⁴.

Nuestra construcción de género, desde un primer momento, está relacionada con aquello que se espera de nosotros en relación al “ser mujer” o “ser hombre”, y desde ahí se nos asignan espacios, roles, características, que la perspectiva de género busca develar, con el objetivo de desnaturalizarles, principalmente aquellas asignaciones que nos ubican en desigualdad, limitan la construcción libre de la identidad y para el caso de la ciudad, el equitativo acceso a lo público.

Como ejemplos sobre este enfoque de género podemos pensar en la percepción sobre la ciudad o el temor que implica habitarla. En Colombia, en la última década, la experiencia del joven hombre de 18 años que camino a casa se encuentra el camión del ejército, en busca de nuevos hombres “defensores de la patria”, difiere de la experiencia de la mujer joven de 18 años que sale de

noche a encontrarse con amigos y amigas, a quien le enseñaron a no salir sola de su casa, y mucho menos usando escotes o faldas para no exponerse a algún asalto sexual; o el joven de 18 años, mujer u hombre, quien ha escuchado que las demostraciones de afecto entre personas del mismo sexo realizadas en público son ofensivas y deben limitarse al escenario privado para evitar agresiones. Cada experiencia difiere en relación a la construcción social e individual del género.

Pero el género no es vacío o simple, está vinculado a grupos etarios, y otros aspectos, que nos permiten hablar de interseccionalidad del género con otras variables como la etnia, clase social, nivel educativo, formas de capital, entre otros. En este sentido se abren muchas más preguntas; cómo experimenta la ciudad la joven indígena migrante, el joven afro, la mujer campesina que ha llegado como víctima del conflicto, el joven seguidor del Cali o del América, mujeres y hombres adultos migrantes, universitarios y todas aquellas diversidades que conviven y tienen lugar en la ciudad.

En la “Carta por el derecho de las mujeres a la ciudad” se presentaron al debate elementos fundamentales para aportar en la construcción de visiones sobre ciudades más equitativas para las mujeres: mayor paridad en la participación y gestión para una planificación más democrática de la ciudad; ciudades que incluyan miradas diferenciales en las políticas de seguridad y movilidad; y el cuidado del medio ambiente para ciudades más sustentables. Pero ante todo, estos elementos permiten pensar que “todos los que habitamos la ciudad”, somos personas que poseemos diferencias que no pueden ser invisibilizadas en los estudios y la gestión de lo urbano.

4. Sexo como referencia a lo físico y biológico, género compuesto por elementos asignados socialmente y construidos individualmente (género, identidad de género y orientación sexual).

Experiencia de la ciudad desde las mujeres

Si bien es difícil realizar una generalización sobre las experiencias de las mujeres en territorios y ciudades, hay elementos que han unido los debates sobre lo urbano en mujeres de diferentes lugares del mundo, entre ellos, la inseguridad urbana, las violencias hacia las mujeres y la violencia sexual parecen aspectos transversales a la garantía de derechos y a la vida en la ciudad.

Estas violencias se presentan en espacialidades privadas, y sus causas y manifestaciones trascienden a las espacialidades públicas, pues aun cuando la casa continúa siendo el mayor lugar de inseguridad para las mujeres, la sensación de temor acompaña la inmersión de las mujeres en la ciudad, la calle, el transporte público, el ingreso a instituciones públicas, en lugares de ocio y recreación, escenarios de participación, y aun en instituciones académicas, por nombrar algunos escenarios.

A nivel personal, como mujer y profesional fue para mí impactante el día que comprendí, por medio del marco de derechos de las mujeres (incluida la Carta por el derecho de las mujeres a la ciudad), que experiencias que las mujeres vivimos en

los espacios públicos eran violencias e inseguridades, como el acoso callejero. Al poderlas nombrar y reconocer, nos vamos liberando frente a ellas, pues las violencias cuando no se hablan amarran a las mujeres a la culpa y el temor. Me apasioné con este tema y me he comprometido más en la medida en que aumenta el contacto diferentes mujeres y sus numerosos relatos sobre violencias inimaginables, a veces innombrables.

Por todo esto, tal vez, para mí es un tema que me surge “naturalmente”, si cabe la expresión, me parece más que legítimo hablar de ciudad y mujeres, de ciudades desde el enfoque de género, de las violencias en la ciudad o la seguridad urbana para las mujeres. Son muchos los nombres que podemos asignarles, pero reconozco este tema urgente y necesario pues la violencia y las experiencias de inequidad en lo público generan formas de segregación y exclusión. Más cuando nos enseñaron que las violencias son íntimas y no públicas, y por ello se “lavan en casa” como lo trapos sucios. La principal forma de exclusión está en mantenernos por fuera del discurso de lo “público”, donde estarían todos, como reclaman los demócratas, pero no estaríamos todas.

Laura Cadavid Valencia

Socióloga Magíster en estudios políticos. La ciudad desde los ojos y la experiencia de las mujeres ha sido una de sus preocupaciones de investigación, y ámbitos de trabajo desde diversas organizaciones e instituciones públicas que promueven los derechos de las mujeres. Ha tenido experiencias puntuales con mujeres de base, organizaciones e instituciones públicas en Bogotá, Soacha y Cali. Es docente e investigadora.

Inés _ Cecilia

Arquitecta

Cali

38 años

La ciudad me produce diferentes sentimientos y sensaciones. No me considero una mujer temerosa pero debo decir que el miedo hace parte de todos los días, especialmente cuando salgo a la calle. El miedo a la vez me produce tristeza, es triste vivir con miedo; miedo cuando camino, cuando voy en bus, en taxi o en carro, siento que somos vulnerables a algún tipo de ataque.

Escribir estas líneas me hace caer en cuenta de que sólo visto falda o vestido cuando voy en mi carro o cuando estaré acompañada con personas con las que me siento protegida. Aunque es algo que decido inconscientemente, considero que con estas prendas soy más vulnerable ante un ataque sexual.

Cuando voy en taxi casi siempre le pongo conversación al taxista para estudiar su actitud. Cuando voy manejando trato de quedar pegada al andén en los semáforos para no dar espacio a las motos. Creo que no hay opciones eficaces de elementos de uso cotidiano que sirvan como protección. Es mejor mostrar seguridad y mirar a los ojos a la persona por la que me sienta amenazada.

Carla _ Yadira

Psicóloga

Ciudad de Guatemala

43 años

Moverme por la ciudad me genera mucho temor, particularmente cuando debo usar transporte colectivo, que en la Ciudad de Guatemala se caracteriza por pilotos jóvenes, temerarios y sin educación vial. Lamentablemente sólo me siento segura en centros comerciales y dentro de mi colonia, que es cerrada y cuenta con seguridad privada.

El cambio de acera se da por inercia, no importa si son mujeres u hombres, si viene alguien, una se cambia de calle por seguridad, y son pocas las personas que saludan y te hacen sentir segura o confiada. En más de una ocasión he vivido el sobresalto de mujeres cuando una sale intempestivamente de un lugar de comercio o una casa; todas vivimos alertas ante la sensación de inseguridad permanente.

Angie _

Profesional en salud

Bogotá

35 años

Actualmente, soy ejecutiva de cuenta y todos los días salgo a trabajar en mi carro visitando las instituciones de salud de la ciudad. No importa dónde te encuentres siempre se cruzarán en tu camino personas que conducen de mal genio, otros de afán, los que no respetan las señales de tránsito y aquellos a los que les importa muy poco la vida de los demás; si paras en un semáforo toca estar a la defensiva esperando que los dueños de lo ajeno no se acerquen a robarte algo, yo siempre estoy a la defensiva.

Ángela _María

Psicóloga

Cali

50 años

Cada día recorro sin parar y a pie el nuevo Boulevard del Río, aprovechando lo que concibo como un espacio democrático, agradable, que promueve las relaciones intergeneracionales.

A las cinco de la tarde llega el viento del Pacífico, con su justa intensidad y temperatura, que me hace sentir viva. He retornado hace poco al país, y aunque ya he perdido un poco la sensación de acecho, de vez en cuando me da un vuelco el corazón por encontrar tantas personas en situación de calle. La contradicción entre el miedo, la consciencia del peligro y la necesidad y el deseo de reconocer la humanidad de ellas, me confronta permanentemente.

Any — B

Diseñadora de
comunicación gráfica
Cali
35 años

“¿Qué ropa me pongo hoy?”. La pregunta no está amarrada a querer deslumbrar con mi atuendo, a querer verme hermosa. Esa pregunta me la empecé a hacer cuando comprendí una situación que padecía de manera cotidiana. Salir por la puerta de mi casa, tocar el asfalto de la calle, sentir una mirada que recorre mi cuerpo de una manera muy intimidante, sobre todo desafiante, después de lo cual se acerca alguien, casi cerrándome el camino, a decirme: “Mamita como está de rica”.

Luisa —

Psicóloga
Bogotá - Buenos Aires
33 años

Lo que más me gusta de Bogotá es el clima, la posibilidad de tener acceso a un trabajo y poder tener mejores ofertas laborales. En Bogotá me gusta ir a cine, salir a tomar cerveza o un café con mis amigas. Cuando viví en Buenos Aires lo que más me gustaba de esa ciudad era la oferta cultural, el transporte y la seguridad.

Ahora tengo 33 años y todavía recuerdo que cuando estaba en el colegio yo me encontraba sentada y un hombre se acercaba a mi brazo, él estaba de pie y se acercaba mucho a mí, en ese momento, tal vez por mi inocencia, no entendí qué estaba pasando, siempre tuve el recuerdo del malestar que me causó esa situación, pero sólo cuando fui más grande entendí lo que había sucedido. Yo no dije nada a mi familia, porque en ese momento no percibí que eso había sido una violencia.